

Desde el ambiente de aquel devoto Santuario, de tan consoladoras esperanzas para los españoles, se trasladan los sacerdotes al Seminario, en cuyo Salón de Actos, va a tener lugar la Velada Homenaje al glorioso Patrono del Clero Secular de España.

El local se encuentra totalmente repleto de público. Sacerdotes, en su mayoría; algunos religiosos, e incluso seglares. En el testero principal aparece un cuadro grande con la «Vera Effigies» del Bienaventurado Maestro.

Ocupa la presidencia el Ilmo. Sr. D. Faustino Herránz, Canónigo, Dignidad de Tesorero de aquella S. I. Metropolitana, y Vicario General de la Diócesis por delegación del Sr. Arzobispo, que está ausente. Le acompañan el Rdvmo. Sr. Moderador Nacional de la U. A. don Antonio M.^a Pérez Ormazábal, Canónigo Penitenciario de Vitoria, el Ilmo. Sr. D. Agustín de la Fuente, Vicario General de Jaén, el M. I. Sr. D. Ildefonso Romero García, Penitenciario de Ciudad-Real, el M. I. Sr. D. Antolín Gutiérrez Cuñado, Canónigo de Coria y Director de la Revista «Reinaré», el M. I. Sr. D. Ildefonso Rodríguez Villar, Director Diocesano de Valladolid y Rector del Santuario Nacional de la Gran Promesa; el Rdo. Sr. D. José M.^a García Lahiguera, Director Espiritual de Madrid, y el M. I. Sr. Rector del Seminario, don Eugenio Sánchez.

Se invocan los auxilios del Espíritu Santo, y la Schola Cantorum de seminaristas inicia sus brillantes actuaciones, bajo la dirección del Sr. Royo, Vicerrector del Seminario. Luego D. Ildefonso Rodríguez Villar ofrece el homenaje al Bienaventurado Maestro Juan de Avila, en un discurso sencillo y sentidísimo.

Interviene de nuevo el Coro de Seminaristas, y, a continuación, el M. I. Sr. D. Antolín Gutiérrez Cuñado, Canónigo de Coria, y Director de la Revista del Santuario Nacional de la Gran Promesa, «Reinaré», hace uso de la palabra, con un magnífico y aplaudido discurso, que transcribiremos literalmente.

Con el título de «Ráfaga ardiente», envió al Homenaje unos bellísimos versos líricos en honor del Bienaventurado Maestro Juan de Avila, de subida inspiración, el Doctor D. Juan José Pérez Ormazábal, Catedrático de Literatura en el Seminario de Vitoria. Por ausencia del autor, los declamó con verdadera soltura y devoción el Diácono D. Jesús Alonso Vera.